

Aquí dentro  
no se ve nada, está muy  
oscuro. Se oyen algunas voces a lo lejos.  
Poco a poco, el audio se disuelve. La habitación,  
si esto fuera una habitación, parece redonda. Es difícil  
orientarse. No hay referencias, muebles para tocar o paredes en  
las que apoyarse. Ninguna pelota podría rebotar porque no hay grave-  
dad, ningún cráneo chocará contra el asfalto porque todo es suelo. Hace  
mucho calor pero el termómetro marca el cero absoluto. No se puede respirar,  
no hay ni una gota de aire. Todo gira pero nada se mueve. Una fuerte sensación de  
vértigo persiste, implacable, pero no hay precipicios por los que caer. Este lugar es,  
en sí, la negación de la caída. Una inmersión definitiva en la piscina soñada, llena de  
lava suave, dura y letal, de una profundidad insondable. Un éxtasis sólido, sostenido, sin  
bajada. Un globo ajeno al abismo. El caos petrificado. Es imposible avanzar o retroceder.  
No hay escapatoria. Intentar salir sería como pretender huir del territorio inespacial de los  
muertos. La longitud de su circunferencia todavía es un misterio pero el tamaño es siempre  
uno. El coche esférico, el guisante, el átomo primordial y todas las distancias cósmicas su-  
madas. No cabe ni una aguja más, pero no podría haber ni una mota de polvo menos. Es un  
desierto estrecho pero ilimitado, sin confines, fosilizado sobre sí mismo. No hay cielo pero la  
noche es constante, no acaba. Es una masa informe plagada de inobjetos, un cuerpo sin órga-  
nos, celeste y subterráneo, donde convergen todos los puntos. No hay carreteras, ni caminos,  
ni ángulos rectos. Solamente un túnel en espiral, concéntrico e inaccesible, con curvas y  
rotondas atravesadas por una extraña corriente eléctrica. No hay hemisferios, ni veranos.  
No hay tiempo. Nunca serán las 10 y 10, ni las 8 y 20. No hubo una extinción, pero tam-  
poco habrá un futuro. Su estado es invariable, sin conexión con procesos previos. No  
llegan ecos de ningún pasado, ni mensajes de ningún espectro. No hay wifi. Es la  
araña impasible ubicada en el centro de su tela en llamas. Los tatuajes se borran  
automáticamente. Los recuerdos se diluyen. Aquel Starbucks al que nunca en-  
traste, el árbol de siempre, el día 8/8/8 en un parking de camiones viendo  
las olimpiadas de Pekín, la posibilidad de mirar por la ventana de un  
tren o de un avión, el micrófono del escenario. Todas las imá-  
genes quedan fulminadas, en un fundido a negro defini-  
tivo, casi fluorescente. Es el mejor refugio porque  
es inhabitable. No hay nadie. [*El motor*  
*inmóvil*, Camila Cañeque]

Cuentan las leyendas de internet que durante miles de años las polillas usaron la luz de la Luna y de las estrellas para orientarse y viajar en la oscuridad. Con la llegada de la luz eléctrica, las distancias se acortaron y las polillas empezaron a revolotear alrededor de otros cuerpos nocturnos. Al confundir bombillas y lámparas con estrellas y objetos celestes, esta atracción atávica por la luz se convirtió en un impulso suicida para ellas. Como un planeta que se desvía de su órbita habitual porque aparece otra luz cegadora en su camino, las polillas insistieron en colisionar una y otra vez con las nuevas estrellas artificiales. Morían en el intento de llegar a ellas sin darse cuenta de que apenas estaban avanzando en el cielo. La Luna se tuvo que conformar con arrastrar los océanos y ralentizar la rotación de la Tierra, haciendo que los días durasen cada vez más horas en un sistema donde los años se pierden en la velocidad de la luz.  $\infty$  *En su viaje por la tierra, el gusano crea un espacio de movimiento que se convierte en forma. Dentro del agujero, el gusano crea una infraestructura para mantenerse en el mundo: el agujero se adapta al gusano, pero solamente mientras este se mueve.* En su viaje por el vacío, el universo crea un espacio en movimiento que expande su forma. Dentro del vacío, el universo es una infraestructura que se mantiene a sí misma: el vacío se adapta al universo porque este se mueve. En este estiramiento nacen y mueren millones de estrellas que agitan una y otra vez la irresuelta pregunta sobre el origen

aún más en la confusión y en la melancolía del espacio exterior. Al estar demasiado juntas, las estrellas entran en conmoción cósmica. Se atraen las unas a las otras, deformándose y alterando la ilusión de una estructura estable. Este intercambio de átomos y materia convierte los destellos en fognazos, abriendo la posibilidad para el surgimiento de nuevos planetas que las acompañen en su tránsito luminoso hacia la oscuridad. Cuentan las leyendas astrofísicas que, en su viaje por el más allá del espacio, el universo podría reducirse a una partícula la gracias a un atajo en el tiempo que una su origen con su final. El gusano dejaría de moverse, haciendo desaparecer el agujero. A la decisiva respuesta sobre el último final se une la contradicción de que el universo esté lleno de luz y sea tan oscuro a la vez. O que cuanto más grande sea una estrella, menor sea su esperanza de vida.  $\infty$  En los discos de polvo que rodean las estrellas de un sistema binario surge un nuevo cuerpo celeste que se desprende de su órbita, dejando un destello de opacidad a su paso. La información del universo está contenida en cada partícula de polvo, el elemento que perturba la misma noción de materia y que está en el principio y el final de las cosas. El polvo cósmico de este nuevo cuerpo celeste se dirige hacia el Sistema Solar, distraído por una gravedad anterior a su propia voluntad cíclica. En todo caso, la binaria espectroscópica de la que procede se resiste a ser vista. solo puede ser escuchada. Desde la Tierra, la diferencia entre un sistema binario y una estrella solitaria es una ilusión óptica. La paradoja de Kepler o la imposibilidad de ver a causa del exceso de luz se inspira en una situación similar en la que dos astros separados por grandes distancias y sin relación gravitatoria mutua, se ven muy cercanos desde una perspectiva incierta. Así como el Sol no desaparece porque no pueda ser visto, los eclipses no existen aunque puedan ser avistados: son un punto de vista caracterizado por un ocultamiento de luz, un plano que cambia con nuestra línea de visión. Podría suceder que la paradoja de Kepler también se pregunta si una estrella puede eclipsar a otra. Podría suceder que el acoplamiento de una estrella en el sistema de otra diese como resultado la desaparición de ambas al fusionarse en un mismo astro capaz de nacer y morir al mismo tiempo. Dentro de un sistema múltiple, las estrellas siempre se mueven en constelación aunque esto no signifique que sean iguales o aparezcan a la vez. Lo que percibimos como sistema estelar es simplemente un momento concreto dentro de una evolución continua que se dilata hacia el infinito. Al introducirse en la órbita de otro sistema solar, una estrella podría producir un cambio en la rotación de los planetas, haciéndolos orbitar alrededor de dos cuerpos a la vez. La estabilidad del universo es una interpretación de su comportamiento caótico. [ $\infty\infty$ , Sonia Fernández Pan]